

Migración femenina de comunidades campesinas: Un estudio de caso, Cusco.

Sarah Radcliffe

Actualmente, varios aspectos políticos y económicos de la crisis económica por la que atraviesa el Perú han conducido a un nuevo enfoque por el que se ve a la sierra como posible lugar para un nuevo desarrollo. Este tema se basa, en gran medida, en un análisis incompleto sobre la naturaleza de la economía y la sociedad serranas, pese a que recientemente se han realizado muchos trabajos valiosos en las esferas de la sociología, la antropología y la economía.

Un aspecto del desarrollo de la sierra y, en efecto, un indicador de su crisis actual, tiene que ver con la migración rural-urbana desde los pequeños pueblos y comunidades serranas hacia la costa, especialmente a Lima. Esta migración, que en su mayor parte es permanente, es crucial para comprender el "nuevo rostro del Perú" (Matos Mar, 1984). La población serrana impone su modo de vida y sus creencias en las áreas urbanas, sobre todo en los barrios populares. Como resultado de la crisis económica en los pequeños pueblos de los Andes, hombres y mujeres jóvenes se trasladan en busca de trabajo. Así pues, el equilibrio rural-urbano de la población del país ha cambiado en los últimos cuarenta años. En 1940, la población rural del Perú era de 64o/o y, en la actualidad, la mayor parte de la población es urbana. En 1980, el

670/o de la población vivía en áreas urbanas y sólo Lima albergaba a la tercera parte de la población total.

La economía rural de la sierra en general se halla estancada, debido a su prolongada marginalización política y económica en comparación con la costa. Aún más importante, en los últimos veinte años las comunidades agrícolas de los Andes han atravesado por una profunda crisis. Esta situación empeoró durante la crisis que se generalizó a partir de 1975. La respuesta a esta situación fue la migración.

En el presente trabajo analizaremos una pequeña parte de esta estrategia de migración, explicando los patrones y la dinámica de la migración femenina de la comunidad de Kallarayan. La migración de las mujeres explica la razón de la mayor parte de los movimientos de migración rural-urbana en América Latina, y el Perú no es ninguna excepción. A pesar de la importancia de esta migración, no se han investigado los aspectos específicos de género de los movimientos. Las relaciones distintas que tienen los hombres y las mujeres con el mercado de trabajo (p.ej., A Scott sobre Lima), implican que existen diferencias de migración. Queremos mostrar que esto es lo que ocurre.

Si bien se reconoce que las mujeres emigrantes forman la mayor parte de los movimientos rural-urbanos en el Perú (Martínez, pág. 38) y que la mayoría de estas mujeres son jóvenes solteras, sorprende que no exista un estudio detallado sobre la migración femenina. Estudios sobre el aspecto urbano de la migración, como el de Margo Lane sobre empleadas domésticas en Lima, o "Mujer y desarrollo" sobre la economía urbana informal (para citar algunos ejemplos), ilustran un aspecto de la historia de las emigrantes. Desde el punto de vista de las relaciones entre la economía campesina y los patrones de migración, no hay un solo estudio que analice la diferenciación del género dentro de los movimientos migratorios. Existe un estudio sobre mercados laborales y migraciones en el sur del Perú que ni siquiera menciona la situación ni la participación de la mujer (Baca, 1985).

Así pues, ningún estudio ha intentado comprender la migración femenina en términos de la naturaleza de su origen, la economía campesina. ¿Por qué tantas mujeres campesinas se trasladan a la costa o capitales de departamento? ¿Qué otros movimientos existen?. Para comprender y responder a estas cuestiones, nos pareció importante analizar la dinámica del trabajo y las responsabilidades de la mujer en la economía campesina, y la na-

turalidad de las estrategias de subsistencia de la familia campesina.

La familia campesina constituye la unidad básica de producción, de residencia y de toma de decisiones en cuanto a la producción y reproducción. La mujer campesina juega un papel crucial en la organización y terminación de las tareas productivas y reproductivas, y es vital analizar sus contribuciones para comprender la dinámica de las estrategias de subsistencia. Sin embargo la migración no es una función de la organización del trabajo de hombres y mujeres en la economía campesina: los mercados de trabajo y su estructura interna están implicados en los patrones de migración. Tanto los emigrantes hombres como mujeres provenientes de una economía campesina, participan en los mercados laborales como mano de obra no calificada. La naturaleza interna de estos mercados, a su vez, asigna al hombre y a la mujer ocupaciones diferentes.

Estos dos aspectos el de la organización de la economía de la familia campesina y el de la estructura interna de los mercados de trabajo considero, son cruciales para comprender la naturaleza de la migración femenina. Ninguno de estos factores por sí solo es suficiente para explicar la dinámica del movimiento de la migración femenina. Mas bien, el entrelazamiento de estos factores puede ofrecernos un método para estudiar la migración femenina.

En este artículo, mediante la discusión de un estudio de caso, iniciamos el análisis de la naturaleza de la interrelación de la economía de la familia campesina con los mercados de trabajo regional y nacional. El análisis se basa en investigaciones que aún están en marcha¹, en la comunidad de Kallarayan en la provincia de Calca, departamento del Cusco (Perú). El trabajo de campo incluyó una serie de entrevistas con las mujeres emigrantes y sus familias, así como un censo y una encuesta económica de toda la comunidad, que consiste en 88 familias². Los resultados que presentamos aquí tienen como objeto subrayar las diferencias entre las migraciones de hombres y de mujeres, así como indicar aspectos importantes para investigaciones futuras. Este es un documento de discusión tanto como una presentación preliminar de los resultados.

En primer lugar, en la introducción presentamos conceptos básicos necesarios; a continuación, analizamos y describimos las comunidades campesinas de la región de Písaq, destacando en particular sus fuentes de ingresos; en tercer lugar, introducimos

a grandes rasgos los antecedentes de la migración en la comunidad de Kallarayan, analizando más detalladamente las diferencias entre la migración masculina y la femenina. Por último, presentamos las conclusiones sobre las condiciones específicas de la migración femenina.

INTRODUCCION

Las comunidades campesinas de la sierra del sur del Perú, pese a su posición marginal, impuesta y mantenida por la economía capitalista de la costa, están vinculadas a los mercados regionales y nacionales por la venta de su trabajo y el intercambio de artículos producidos en otras esferas de la economía (González, 1984; Figueroa, 1983). De ahí que la economía campesina no sea autosuficiente ni lo haya sido desde la época de la conquista. Dentro de estas relaciones mercantiles, el campesino sufre la relación desigual con los mercados externos, que se da en las condiciones de comercio que determina el precio de los productos del campesino y el costo de lo invertido.

En la región del Cusco durante trece de los veinte años entre 1960 y 1980, las condiciones de comercio fueron desfavorables para el campesino, es decir que el precio de los bienes de consumo aumentó más rápidamente que el precio de los productos agrícolas, obligando al campesino a vender más productos a fin de poder comprar la misma cantidad de bienes de consumo (Baca 1985 pág. 51). Por otra parte, el campesino puede buscar otras fuentes de ingresos para comprar bienes de consumo, y para ello la venta de su trabajo es importante. En las comunidades de la zona objeto de estudio, no existe un mercado de trabajo remunerado: el campesino utiliza métodos tradicionales de intercambio laboral, tales como el "ayni" y la "faena", para cubrir sus necesidades de trabajo fuera de la familia. Estas tareas no son remuneradas con dinero sino que se intercambian con otras labores, con comida o alcohol. Es decir, la venta de trabajo por dinero sólo ocurre fuera de la comunidad a raíz de la imposibilidad de aumentar la producción agrícola.

Este es un aspecto de la posición marginal de la comunidad campesina. La venta de fuerza de trabajo también ilustra otro aspecto. Por un lado el campesino, debido a su bajo o ningún nivel de capacitación y, por otro, por la estructura del mercado laboral, por lo general consigue trabajo mal remunerado, habitual-

mente sin seguridad social y en condiciones deficientes.

La conexión entre la economía campesina y la nacional es por dos vías: la venta de productos agrícolas y la venta de trabajo. Como la primera es cada vez menos ventajosa para el campesino, éste se ve obligado a aumentar su participación en la segunda en los mercados fuera de su comunidad. La venta de productos agrícolas cubre cada vez menos las necesidades de consumo, pero los campesinos no rompen toda relación con la economía campesina. Por lo general, el campesino no se "proletariza" totalmente: modifica lo más que puede sus vínculos con el mercado de trabajo según las necesidades de mano de obra en su comunidad para garantizar un mínimo de subsistencia y, en muchos casos, hasta una pequeña cantidad para vender. La permanencia de la

Cuadro No. 1

Estructura de los ingresos campesinos

Participación en los ingresos totales (o/o)

	<i>Sierra del sur¹</i>	<i>Comunidades²</i>
Fuentes de ingresos		
Venta de mano de obra		19.1
– agricultura	8.8	4.9
– otros		10.6
– migración temporal	9.5	3.6
Venta de productos	80.7	42.2
– agrícolas		22.7
– ganado		16.6
– artículos procesados		2.3
– chicha ³		0.6
Otros ingresos	1.0	1.7
– arrendamiento de tierras		0.0
– migración permanente		1.7
	Migración 9.5o/o	Migración 5.3o/o

1 Figueroa, pág. 75.

2 González, Pág. 125.

3 Bebida de maíz.

migración está, por tanto, condicionada por esta racionalidad. Las tierras y los miembros de la familia que permanecen en la comunidad durante la migración de otros familiares (hombres o mujeres) cubren y garantizan un mínimo para la reproducción a corto y mediano plazos y, sobre todo, dan cierta seguridad al emigrante. La seguridad de tener la producción de alimenticios resulta ser un factor crucial para comprender porqué el campesino no está más "proletarizado".

La venta que hace el campesino de su trabajo es una estrategia de subsistencia dentro de una cierta racionalidad en la utilización de los recursos de la familia. Obviamente, la situación no es la misma en todas las familias ni en las comunidades, ya que los recursos productivos están distribuidos entre ellas en forma desigual. El uso de recursos como la tierra, el ganado y el trabajo de la familia, está determinado por la relación de la familia con el mercado externo, según los ingresos relativos por la venta de productos y de la mano de obra. Sin embargo, hay factores dentro de la familia campesina que influyen también en la distribución de recursos y en la disponibilidad de trabajo para venta o para utilizarse en la producción.

La disponibilidad de trabajo en la familia depende del número de sus miembros, las edades (y fuerza respectiva) y del sexo. La división del trabajo está organizada en base a estos criterios así como en las relaciones socioeconómicas, tal como la antigüedad. La familia campesina tiene un número fijo de adultos pero el número de hijos y allegados varía considerablemente (Figueroa, 1983). La cantidad y tipo de trabajo disponible de la unidad de producción, varía durante el "ciclo de desarrollo" (Arizpe, 1980) de la familia. Al comienzo del ciclo, una pareja joven utiliza su propia fuerza de trabajo, pero los hijos son dependientes y exigen trabajo de la mujer que los tiene a su cargo. A medida que el ciclo avanza la pareja original tiene hijos que empiezan a participar en las tareas de la casa y el campo. En las comunidades los niños ayudan desde los 6 años de edad y entre los 13 y 15 años participan en los trabajos del campo como adultos. El ciclo se completa cuando la pareja original es mantenida por sus hijos que a su vez forman sus propias familias.

La dinámica implicada en la división del trabajo entre las tareas productivas y las reproductivas es una división fundamental durante el ciclo de desarrollo. La reproducción, al igual que la producción, es base de la economía familiar, no sólo en términos

del nacimiento y cuidado de los hijos sino también por el cuidado cotidiano y el mantenimiento de los trabajadores encargados de la producción a fin de que puedan seguir trabajando. Las tareas de reproducción, por tanto, incluyen la preparación de alimentos, el procesamiento de productos agrícolas, el lavado de ropa y el mantenimiento del hogar como lugar de recuperación. En las comunidades campesinas, la mujer es responsable de la reproducción y su reconocimiento cultural se deriva de esta labor, que es "trabajo de mujeres". Sin embargo, estas tareas no están definidas como "trabajo" de por sí, pese a su papel crucial en la continuidad de la unidad familiar.

También en las tareas de producción y en la comercialización encontramos una división del trabajo por sexo. La mujer produce la ropa, especialmente mantas para mujeres y ponchos para hombres. En varias etapas del ciclo agrícola, trabaja en el campo; el pastoreo es una tarea tradicional de mujeres. Las mujeres tienen las mismas responsabilidades que los hombres en la comercialización de productos, aunque a veces su responsabilidad es mayor. Las de las mujeres en el hogar están implicadas en su relación con los mercados de trabajo externos, como veremos más adelante.

La comunidad campesina y sus fuentes de ingresos

En la sierra peruana, los campesinos constituyen el 60o/o de las familias rurales y el 30o/o de todas las familias (Figueroa, 1981, pág. 15). Algunas de estas familias son las más pobres del país. En su análisis de comunidades campesinas, González (1984) calcula que el promedio de los ingresos totales (incluyendo el valor de los artículos producidos para consumo) es de \$375 anuales por familia. Figueroa (1983) hace un cálculo entre \$240 a \$400 al año por familia. En Lima, al mismo tiempo, el salario mínimo se había fijado en unos \$500 (SINAMOS).

Estructura de los ingresos

Los ingresos de los campesinos provienen de tres fuentes básicas: la venta de productos agrícolas, la venta de su fuerza de trabajo y otros (que incluye las remesas de emigrantes permanentes). CUADRO 1. Este cuadro compara las cifras para los campesinos y las comunidades en base a los ingresos derivados de cada una de las tres fuentes principales. En primer lugar, notamos una

gran variación en la porción relativa a las fuentes de ingresos. Sin embargo, la venta de productos agrícolas y el valor de los productos consumidos en la unidad misma, proporcionan del 42 al 80o/o de los ingresos, que constituye la mayor parte. La migración aporta de 5.30/o a 9.50/o de todos los ingresos. Si consideramos esto en términos de ingresos *monetarios*, la importancia de la migración aumenta considerablemente, hasta un 30o/o según el cálculo de González (1984, pág. 125).

No debemos olvidar que estas cifras representan un promedio de la relativa importancia de las fuentes de ingresos, que abarcan gran variedad de condiciones y de recursos disponibles aun en la sierra. Las comunidades tienen distintas posibilidades para vincularse con los mercados de trabajo y de productos.

En las comunidades ubicadas en la zona de estudio, la migración podría contribuir considerablemente al total de los ingresos. Al finalizar su estudio sobre comunidades campesinas en esta misma zona, Baca dice que: “Esta insuficiencia de los ingresos agropecuarios totales, reflejada en la falta de recursos monetarios, es la causa principal que induce a los campesinos a ofrecerse como asalariados con la finalidad de obtener los ingresos monetarios que permitan la subsistencia familiar”.

Por lo tanto, los recursos productivos de la comunidad, dado un cierto nivel de las fuerzas productivas, son un factor significativo para comprender la posible importancia de la migración en la generación de ingresos.

La comunidad materia de estudio

La comunidad de Kallarayan escogida para este estudio, se encuentra situada en el distrito de Taray, provincia de Calca, departamento del Cusco, y queda cerca de Písaq y de la carretera Cusco-Písaq. Su economía es similar —en sus aspectos básicos— a la de muchas comunidades de la región. El centro de la comunidad se halla a 3,700 m.s.n.m., pero sus tierras se extienden desde los 3,500 m. hasta los 4,000 m.s.n.m. La zona se caracteriza por sus estrechos valles y escarpadas laderas y está poblada por comunidades campesinas. En contraste, el Valle Sagrado, ubicado debajo del área de las comunidades, es una zona calurosa, plana y fértil, donde las tierras están divididas en propiedades pequeñas y medianas y en varias cooperativas agrícolas que se formaron durante la reforma agraria de 1969.

Las comunidades que se encuentran en las partes más altas y

más pobres, son básicamente agrícolas, produciendo para su propio consumo y para vender en el mercado del Cusco. Con sus tierras dispersas en diferentes niveles ecológicos, el campesino reduce al mínimo los riesgos de las condiciones climáticas adversas, sembrando cultivos diversos en diferentes parcelas de terreno. Un campesino puede tener en usufructo de una a 30 parcelas, la mayoría de ellas de secano, o de tierras que están en barbecho de 4 a 7 años (“muyus” o “laymis”).

La tierra se ha convertido en un recurso muy escaso. Los campesinos de la provincia de Calca trabajan como promedio 0.67 hectáreas por familia (Baca, 1985, pág. 52). En la microrregión de Písaq, una tercera parte de las familias de las comunidades trabajan menos de una hectárea, y sólo el 10/o tiene más de 8 hectáreas en usufructo. En el caso de la comunidad de Kallarayan, la situación es aún más crítica, pues el 54.70/o de las familias tienen menos de una hectárea en usufructo. CUADRO 2. En estas tierras el campesino produce cebada, trigo, maíz, habas y papas. En algunas comunidades de la zona, se ha desarrollado la producción de pastos verdes y vegetales para venta en el mercado del Cusco pero esta producción depende de una considerable extensión de tierras irrigadas. En Kallarayan, sólo 10 hectáreas,

Cuadro No. 2

Distribución de la tierra en las comunidades, en la microrregión de Písaq y en la comunidad materia de estudio (en o/o de familias)

	<i>Microrregión¹</i>	<i>Comunidad²</i>
<i>Cantidad de tierra</i>		
Nada		1.15
Menos de 1 hectárea	35	53.5
De 1 a 4 hectáreas	58	44.2
De 4 a 8 hectáreas	6	1.15
Más de 8 hectáreas	1	0
	(100)	(100)

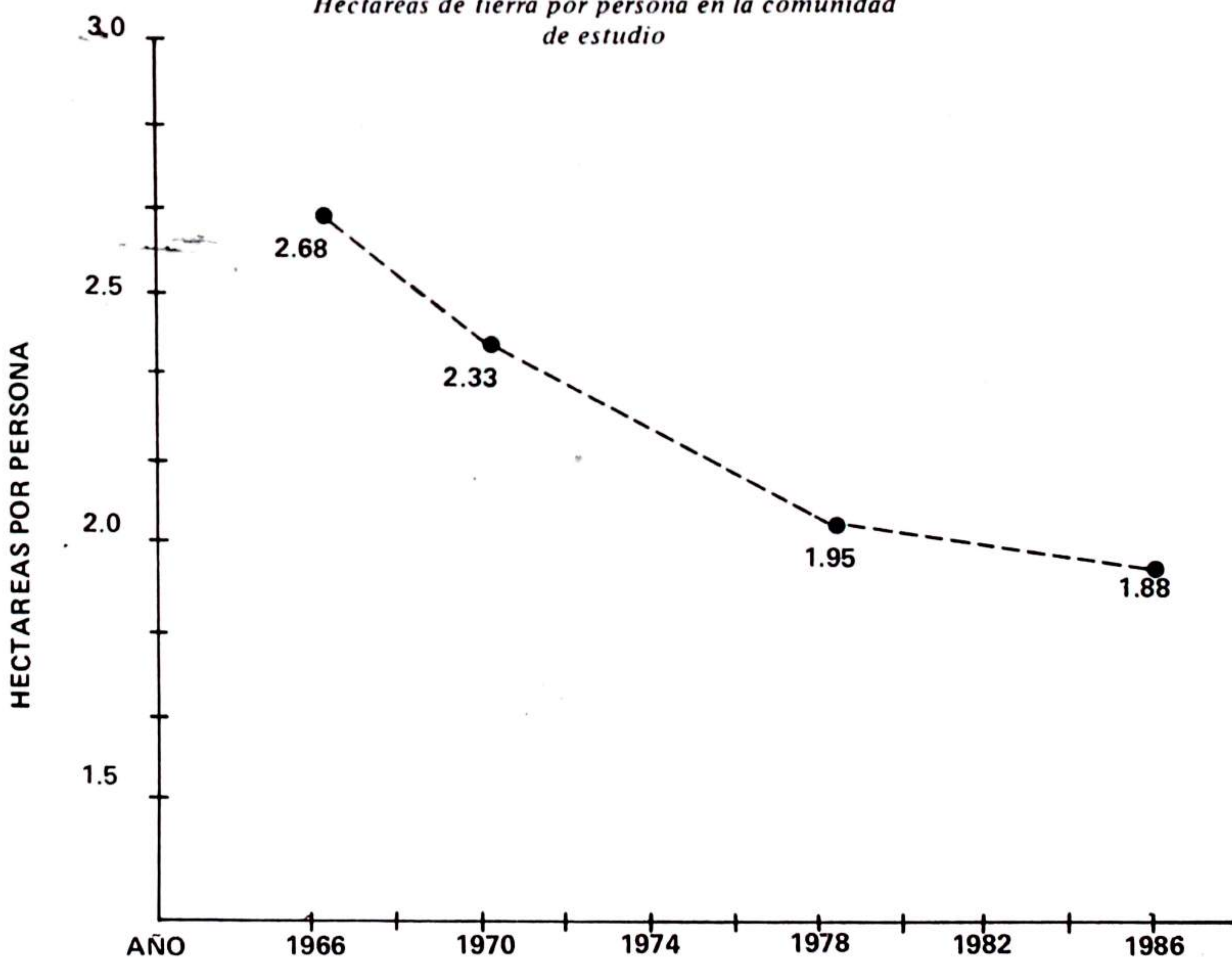
1 Fuente: SINAMOS 1975

2 Fuente: Datos de la investigación.

de un total de 955 hectáreas (10/o), tienen irrigación y la producción de estos cultivos es por tanto limitada. Sin embargo, la comunidad produce una considerable cantidad de cebada, cultivo que crece en tierras pobres y estériles y que es vendida a una gran empresa cervecera del Cusco.

Por consiguiente, dadas las actuales condiciones del mercado y la tecnología en uso, las tierras de la comunidad no ofrecen muchas posibilidades para aumentar la participación de los productos agrícolas en el mercado. Asimismo, en las otras comunidades de la región, la relación hombre-tierra, la presión demográfica sobre la tierra, se ha convertido en una situación bastante seria. En la comunidad, la cantidad de tierras disponibles por persona disminuyó de 2.68 hectáreas en 1966 a 1.88 hect. en 1985, una reducción del 30o/o en 20 años. GRAFICO 1. El crecimiento demográfico continuo en el pueblo ha causado una reducción de la disponibilidad del recurso de producción básico. Este aumento de

GRAFICO 1
Hectáreas de tierra por persona en la comunidad de estudio



población se debe a un alto índice de natalidad², que es mucho más elevado que el promedio de la microrregión. CUADRO 3.

A pesar de la disminución en el índice de natalidad aproximado durante los últimos veinte años, la población sigue aumentando como resultado del alto índice de natalidad anterior y una baja en el índice de mortalidad.

Cuadro No. 3

Indices de natalidad aproximados en la región de Písaq y en Kallarayan 1965 - 1985

Índice de natalidad por cada mil

	<i>Comunidad</i>	<i>Microrregión¹</i>	<i>Perú</i>
<i>Año</i>			
1965 - 69	62.9	1970 47.08 1971 49.03	
1970 - 74	60.7	1972 45.92	47
1975 - 79	56.6	1973 48.11	
1980 - 85	43.1		

1 Fuente: SINAMOS 1975.

La población aumentó de 356 en 1966, a 507 en 1985, un aumento del 70o/o . Este aumento resultó en una presión sobre la tierra que se agravó cuando el campesino perdió el derecho de trabajar las tierras del Valle Sagrado, a raíz de la Reforma Agraria. La comunidad tampoco recibió tierras durante la Reforma Agraria. ¿Cómo enfrentaran los campesinos a esta presión sobre la tierra? Se han visto obligados a diversificar sus actividades y, sobre todo, a emigrar en busca de trabajo remunerado. También ha ocurrido otro cambio, que discutiremos antes de analizar la migración.

Haciendo frente a la crisis

Un cambio notable en la comunidad es el referente al ganado. Hoy en día, en toda el área no se trabaja en forma intensiva con el ganado de las comunidades. El ganado representa para el campesino una forma de seguridad o seguro. En caso de enfermedad o de una emergencia, el campesino vende los animales, capi-

talizando así su valor. En la microrregión de Písaq, el 20o/o de las familias de las comunidades no poseen animales y la mayoría de las familias tiene menos de veinte cabezas de ganado ovino.

(SINAMOS, 1975). En Kallarayan notamos que la cantidad ha disminuido dramáticamente: entre 1966 y 1985, el número de cabezas de ganado de todo tipo disminuyó de 1,320 a 807. CUADRO 4.

Cuadro No. 4

Cambio en la cantidad de ganado en Kallarayan, 1966 – 1985

Tipo de ganado

	Vacas	Ovejas	Cerdos	Llamas	Burros	Total
<i>Año</i>						
1966 ¹	83	812	210	199	16	1320
1985 ²	85	449	102	162	9	807
o/o de cambio + de 1966 a 1985	102.4	— 44.7	— 51.4	— 18.6	— 43.75	— 38.7

1 Fuente: SINAMOS, documentos para el reconocimiento oficial de la comunidad.

2 Fuente: Datos de la investigación.

La presión de la población sobre los recursos de la aldea explica esta dramática reducción. Existiendo la necesidad de mantener a una creciente población, algunas áreas de pastos naturales fueron convertidas en tierras de cultivo aumentando de esta manera la extensión de los “muyus”. Así pues, el ganado permaneció en un área de pastos reducida y, debilitado por la falta de pasto adecuado sucumbe a la enfermedad que, aunque existía desde antes no había sido una amenaza para el animal que era relativamente más fuerte. Aparte de la enfermedad que diezmó al ganado, la necesidad de dinero obligó al campesino a vender sus animales. El ganado que anteriormente había sido una forma de capital en tiempos de expansión económica, fue vendido en un pro-

ceso que condujo a la descapitalización a comienzos de la crisis. Por consiguiente, en un lapso de veinte años, el número de animales disminuyó en un 380/o, debido a su venta y la enfermedad.

La comunidad, por lo tanto, trató de superar la crisis expandiendo las tierras de cultivo en los "muyus" y vendiendo el ganado. Sin embargo, no se halló la solución en estas estrategias ni dentro de la órbita de la economía campesina. Las tierras perdieron su fertilidad pues la población se vio obligada en forma creciente a reducir el período de barbecho en los "muyus". La migración y la participación en los mercados externos de trabajo se convirtieron en la estrategia principal adoptada por la comunidad. En la microrregión, la comunidad es bien conocida por su elevado índice de migración temporal y permanente. Por este motivo, es un caso interesante para estudiar la migración femenina dentro del contexto de una agricultura empobrecida con pocas opciones de desarrollo en el nivel actual de las fuerzas productivas.

Antecedentes de la migración en la comunidad

Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, hubo muy poca migración de la comunidad de Kallarayan. Los hombres trabajaban en las cosechas de las haciendas del Valle Sagrado, y las mujeres bajaban llevándoles la comida a los campos, caminando unas 6 horas subiendo y bajando por laderas escarpadas. Se enviaron varios huérfanos al Cusco y a Lima para vivir con familias a las que estaban vinculadas mediante el compadrazgo. Los niños trabajaron en las ciudades y perdieron sus tierras en la comunidad.

Al comienzo de la sobrepoblación, la participación en los mercados de trabajo empezó a aumentar. Al mismo tiempo, la industria de la construcción experimentó un repentino auge, lo que requirió gran cantidad de fuerza de trabajo masculina no capacitada, la mayor parte de la cual provino de las comunidades cercanas al Cusco. Este trabajo demandaba una migración a corto plazo, períodos de tres días a tres semanas, con un promedio de dos semanas. Al mismo tiempo, se iniciaba una migración en gran escala hacia los valles semitropicales de La Convención y de Lares. Desde comienzos de siglo, los campesinos del Cusco, Apurímac y Puno han emigrado a estos valles para trabajar en haciendas o tierras arrendadas (Fioravanti, 1974). Sin embargo, sólo cuando se controló la malaria y se construyó el ferrocarril, la de-

manda de mano de obra aumentó significativamente con el comienzo de la producción del café. Desde 1945, la producción de café en las laderas del valle demandó de los campesinos una fuerza de trabajo mayor que la disponible. Por consiguiente, las comunidades altas se vieron cada vez más involucradas en una migración estacional hacia los valles tropicales. Anteriormente, la mano de obra local y los campesinos del Valle Sagrado cubrían la mayor parte de la demanda (Fioravanti, 1982). Los empleadores de La Convención ampliaron entonces sus relaciones de "enganche", reforzándolas con el compadrazgo, a las comunidades más arriba del Valle Sagrado. En la comunidad de Kallarayan y en otras, encontraron una fuerza de trabajo disponible y necesitada, y rápidamente institucionalizaron en esta parte del Perú el sistema del "enganche", por cuyo medio los pequeños y medianos productores de café, coca y frutas, se garantizan el suministro de mano de obra durante el año (a pesar de la demanda fluctuante de ésta) y la posibilidad de pagar salarios bajos. La reducción al mínimo de los riesgos de migración (no encontrar trabajo ni saber con anticipación el tiempo de la ausencia), además de la posibilidad de continuar con las principales tareas agrícolas de la comunidad, ha significado que este tipo de arreglo se difunda ampliamente entre el campesinado, comprometiendo tanto a hombres como mujeres, pero en especial a estas últimas. (Véase Cotlear, 1979, para una versión más detallada de "enganche".)

Durante estos años, la migración permanente empezó a causar mayor impacto. Varios jóvenes viajaron a Lima utilizando relaciones de compadrazgo para obtener ayuda e información. Dos mujeres jóvenes trabajaron como empleadas domésticas, mientras que los hombres jóvenes generalmente trabajaron como obreros de fábrica. Varias familias completas se trasladaron al Cusco, donde los hombres encontraron trabajo como carpinteros durante el auge de la construcción, o como mecánicos. Estos emigrantes, que "abrieron camino", formaron la base de migraciones subsiguientes a estas ciudades.

Actualmente, los destinos más importantes en las migraciones de la comunidad son tres: los valles de La Convención y de Lares, el Cusco y Lima. CUADROS 5 y 6.

1.-Los valles subtropicales de *La Convención* y *Lares*. Hombres y mujeres jóvenes cosechan café, coca, frutas y té. Además, las mujeres trabajan preparando comida y lavando ropa. Los

Cuadro No. 5

Migración de la comunidad de Kallarayan, la provincia de Calca y una muestra de comunidades de la provincia. Los miembros de la familia estaban ausentes durante la encuesta.

	<i>Núm. de familias</i>	<i>o/o de la muestra</i>	<i>Núm. de emigrantes</i>	<i>Días-hombre/año de la migración.</i>
Provincia de Calca ¹	28	56	38	27.6
Muestra de la provincia ¹	268	36.5	326	33.3
Comunidad ²	39	44.3	62	
– hombres	18	20.5	35(56.5 o/o)	
– mujeres	9	10.2	27(43.5 o/o)	
– hombres y mujeres	12	13.6	–	

1 Fuente: Baca, 1985, pág. 63.

2 Datos de la investigación.

hombres preparan la tierra y realizan otras tareas agrícolas. Por lo general, los contratos son por 90 días e incluyen el precio del pasaje de ida y vuelta, así como casa y comida. Cuando son solteras, las mujeres también trabajan en estos valles, entre los 15 y 25 años de edad. Muy pocas mujeres emigran cuando son casadas y, por lo general, cocinan para los trabajadores, lo que les permite combinar el trabajo remunerado con el cuidado de sus hijos pequeños. Los hombres van a los valles entre los 11 y 48 años de edad, pero más frecuentemente entre los 15 y 30 años. Ellos emigran de solteros, pero también lo hacen después de casados.

2.-Cusco es el destino de la mayoría de los hombres y mujeres, aunque participan en mercados de trabajo muy distintos. Los hombres trabajan como cargadores en los mercados, como trabajadores de construcción o de carpinteros. Este trabajo es temporal e implica una ausencia del pueblo de no más de un mes. Durante el auge de la construcción en el Cusco, cuando tanto la demanda como los salarios eran altos, los hombres podían viajar al Cusco con la esperanza de encontrar trabajo. Actualmente, en contraste, el trabajo en la construcción es limitado y depende mucho de las conexiones personales. Otro trabajo que los hom-

Cuadro No. 6

Destinos de migración de la comunidad de Kallarayan, la provincia de Calca y la muestra de la provincia. Los miembros de la familia estaban ausentes durante la encuesta.

	Destino					Total
	Dentro de la prov.	La Convención	Madre de Dios	Cusco	Lima/Arequipa	
Provincia de Calca ¹	26	12	—	2	—	40
Muestra de la prov. ¹	49(14.9o/o)	158(48.2o/o)	45(13.7o/o)	37(11.3o/o)	39(11.9o/o)	328
Comunidad ²	7(11.3o/o)	12(19.4o/o)	5(8.1o/o)	25(40.2o/o)	13(21o/o)	62
— hombres	3	9	4	13	6	35
— mujeres	4	3	1	12	7	27

1 Fuente: Baca, 1985.

2 Datos de la investigación.

bres realizan es en los campos de cultivo en las afueras del Cusco. No sólo trabajan en los campos sino que también transportan los productos al mercado.

Este tipo de trabajo permite que los hombres permanezcan en la comunidad especialmente en épocas en que la demanda de su trabajo es alta, como durante la siembra, la cosecha y la preparación del terreno. Los períodos entre la cosecha y la siembra (de julio a septiembre/octubre) y entre la preparación de las tierras no irrigadas y la cosecha (de marzo a junio), son los preferidos de los hombres porque hay menos demanda de su fuerza de trabajo en su comunidad. Otros miembros de la familia pueden realizar las tareas esenciales, tales como las esposas que permanecen en la comunidad o los hombres mismos durante los fines de semana.

Las mujeres trabajan en el Cusco como empleadas domésticas. Generalmente son solteras y empiezan a trabajar antes que los hombres. Las niñas que aún van al colegio de la comunidad, a veces trabajan durante los tres meses de vacaciones, mientras que las mayores irían al Cusco por varios años y hasta podrían que-

darse permanentemente. Las relaciones de compadrazgo son muy importantes en el reclutamiento de las niñas para servicio doméstico, aunque los maestros del pueblo también las reclutan para que trabajen para sus amistades.

Por lo general, las mujeres casadas no trabajan en el Cusco. Aquellas que tienen un pequeño negocio vendiendo productos agropecuarios (los que compran en la comunidad misma o en pueblos cercanos), no emigran aunque van al Cusco varias veces a la semana. Esto podríamos definirlo más bien como circulación y no migración, pero lo anotamos como otro aspecto de las relaciones de los campesinos con los mercados externos.

3.- *Lima*. Si bien la migración a Lima es menos importante numéricamente que a los destinos antes mencionados, en términos de permanencia es una migración significativa. Se calcula que en Lima hay más de treinta personas originarias de la comunidad de Kallarayan. La mayoría de estas personas han emigrado definitivamente a la capital. Muchos trabajan o han trabajado en una fábrica. El propietario de esta fábrica viaja a la comunidad cada cierto número de años a fin de reclutar a los jóvenes. Hombres y mujeres trabajan en su fábrica, reciben comida y alojamiento además de su salario. Después de trabajar unos cuantos años en la fábrica, se van para casarse o para abrir su propio negocio.

Por lo general, un negocio implica la venta de ropa y bienes de consumo en mercados callejeros. Se emplea casi exclusivamente el trabajo de la familia, aunque hay casos de emigrantes de la comunidad que ayudan en forma temporal durante unos meses.

Aparte de la migración permanente a Lima, también hay casos de emigrantes que regresan, especialmente mujeres, que son seis de los nueve casos. Vale la pena examinar más profundamente los motivos por qué se regresa al pueblo. En seis casos, los emigrantes regresaron a fin de ayudar a sus padres, que los habían llamado. Todos los emigrantes eran jóvenes y solteros. Tres emigrantes, dos hombres y una mujer, volvieron al morir su padre. La posterior migración de los hombres y de la mujer fue distinta. Los hombres trabajan ahora en el Cusco y mantienen a sus madres. La mujer se quedó en la comunidad donde sigue manteniendo a su madre. Se podría esperar que los hombres se quedarían en el pueblo ya que son los trabajadores agrícolas más importantes, pero las diferentes oportunidades que tienen en la ciudad, en comparación con las de las mujeres, parece ser el factor más importante.

Resulta que las hijas son el sostén principal de la familia, y se hacen cargo de sus madres a pesar de su reducida capacidad para mantenerlas adecuadamente. Debido a restricciones culturales que impiden que la mujer trabaje en todas las etapas del proceso productivo, ellas dependen de la ayuda de hombres de otras familias para trabajar en "ayni" en sus campos. Las mujeres retribuyen cocinando. En no menos de cuatro de los seis casos de mujeres que regresaron de Lima, la enfermedad o incapacidad de la madre fue lo que exigió que ellas volvieran. Parece que la responsabilidad de cuidar a padres ancianos recae en las hijas menores. Todas las mujeres que regresaron a la comunidad por este motivo, son las hijas menores. Aun cuando haya hermanos mayores que vivan en el pueblo, ellos no se responsabilizan y llaman a sus hermanas, quienes han estado en Lima un promedio de tres años. Actualmente todas las mujeres se encuentran en la comunidad y no piensan volver a Lima ni trasladarse al Cusco, ni siquiera cuando mueran sus madres.

Estos tres flujos de migración de la comunidad, dan cuenta del 72o/o de la migración masculina y el 88.2o/o de la femenina durante los últimos diez años. CUADRO 7. Otros destinos de menor importancia numérica incluyen las migraciones dentro de la provincia y hacia el departamento de Madre de Dios, que también muestran diferencias según el sexo del emigrante.

La migración dentro de la provincia (excluyéndose la ciudad del Cusco) es casi en su totalidad de hombres, los que constituyen el 20.8 del total. Los hombres trabajan temporalmente en la agricultura del Valle Sagrado, especialmente en la cosecha del maíz blanco, un mes al año. Si bien esto no es un trabajo obligatorio, como lo fuera antes de la Reforma Agraria, los campesinos continúan trabajando en este valle a fin de recibir el maíz blanco, que es muy apreciado y no crece en las alturas. Otros, especialmente los solteros, trabajan en la fabricación de tejas en una pequeña fábrica a unos 14 km. del pueblo.

En el caso de las mujeres, la migración dentro de la provincia es de importancia mínima (4o/o), pero sigue el patrón general de las oportunidades disponibles para la mujer. En todos los casos de las mujeres de la comunidad, éstas eran empleadas domésticas en los pueblos del Valle Sagrado, posteriormente, una mujer se casó y ahora trabaja las tierras de su familia en el valle. La migración de las mujeres es por períodos más largos que la de los hombres, si bien éstos repiten el movimiento migratorio muchas veces en su vida.

La migración a Madre de Dios es casi exclusivamente un movimiento masculino, tanto en términos de todo el movimiento migratorio hacia este departamento como de la comunidad de Kallarayan. En comparación con otros movimientos de migración masculina, éste es de menor importancia, constituyendo sólo el 5.20/o del total. En la expansión de la minería del oro, por lo general con tecnología básica, hubo nuevas oleadas de emigrantes del Cusco, Puno y Arequipa hacia Madre de Dios, especialmente después de la repentina alza de precios del metal en 1976 (Maenling s.f.). Por separar el oro en la gamella, los hombres son contratados por 90 días; trabajan de 8 a 9 horas diarias y reciben el salario mínimo más casa y comida. Muy rara vez emigran las mujeres a Madre de Dios y por lo general trabajan como cocineras en los lavaderos de oro. Sólo dos mujeres de la comunidad emigraron temporalmente a la región del oro y ambas tenían menos de 25 años de edad.

Migración masculina y femenina

La descripción anterior de las dimensiones principales de la migración de la comunidad de Kallarayan, presenta a grandes rasgos las diferencias entre la migración masculina y la femenina.

A continuación discutimos más detalladamente tres diferencias básicas:

1. El trabajo mayormente reproductivo realizado por las mujeres que emigran y la variedad limitada de trabajo disponible en comparación con los hombres,
2. la edad de los emigrantes y
3. las remesas que los emigrantes envían a la comunidad.

Después de analizar en forma preliminar, estos tres aspectos, que sirven notablemente para distinguir entre la migración masculina y la femenina de una comunidad campesina, pondremos en perspectiva la naturaleza de la migración femenina para concluir la discusión.

1. El trabajo que las mujeres llevan a cabo en la migración es muy específico y está estrechamente vinculado al papel reproductivo que se espera asuman en la comunidad. Como demostramos en el CUADRO 8, no menos del 67.10/o del trabajo efectuado por mujeres emigrantes en los últimos diez años incluía tareas reproductivas o era sólo de reproducción (esto último da cuenta del 42.60/o del trabajo). El trabajo exclusivamente de re-

Cuadro No. 7
Migración de la comunidad de Kallaran en los últimos 10 años, por edad, sexo y destino

Destino	Hombres				o/o de la Total población masculina en 10 años	Mujeres				o/o de la población femenina en 10 años		
	Edad ¹ 15-25	26-45	45	Total		15-25	26-45	45	Total			
Valles	3	29	11	4	47	30.5	-	17	5	3	25	16.2
Cusco	6	32	33	12	83	53.9	5	17	1	3	26	16.9
Lima, Arequipa	1	8	1	-	10	6.5	2	5	1	1	9	5.8
Educación	-	2	-	-	2	1.3	2	2	-	-	4	2.6
Dentro de la prov.	3	11	21	5	40	26	-	2	1	-	3	1.94
Madre de Dios	-	5	5	-	10	6.5	-	1	-	-	1	0.65
Número total	13	87	71	21	192		9	44	8	7	68	
o/o total de emi- grantes	6.8	45.5	36.9	10.9	(100)		13.2	64.7	11.8	10.3	(100)	

Fuente: Datos de la investigación.

1 Edad actual.

2 Esta tabla muestra la migración a diferentes destinos pero no el número total de movimientos a cada destino. Es decir, anotamos la migración de una persona a diferentes destinos, pero no si la persona ha ido 2 ó 20 veces.

Cuadro No. 8**Trabajos que efectúan las mujeres emigrantes de la Comunidad de Kallarayan**

<i>Empleadas doméstic</i>	<i>Número de casos</i>	<i>o/o</i>
Empleadas domésticas en casas particulares	27	39.7
Camareras	1	1.5
Valle	24	35.3
– cosecha	(8)	
– cocina, lavado	(1)	
– cosecha y cocina	(15)	
Educación	5	7.3
– educación	(2)	
– educación y trabajo doméstico	(3)	
Negocios	7	10.3
Empleada en oficina/tienda	4	5.9
TOTAL	68	(100)

Fuente: Datos de la investigación sobre la migración femenina de los últimos 10 años.

producción incluye el de las empleadas domésticas, y las mujeres empleadas en los valles para preparar la comida y lavar la ropa. El trabajo reproductivo incluye todo aquello que garantiza la reproducción de los trabajadores de la unidad, sea ésta una vivienda particular o una granja en el valle. Las mujeres que trabajan en la producción y la reproducción, y en los valles tropicales, a menudo son sobreexplotadas: laboran de 12 a 13 horas diarias y reciben sólo del 60 al 70o/o del salario de los hombres.

Las empleadas domésticas, naturalmente, se dedican a tareas de reproducción, tales como la cocina, el lavado y el cuidado de niños. Es un trabajo continuo y repetitivo que dura muchas horas, de 13 a 15 diarias. Generalmente ganan poco, aunque de vez en cuando reciben ropa y útiles escolares. Casi siempre el salario es por debajo del mínimo, pero es importante calcular el valor de

la casa y comida que se da a la muchacha. En algunos casos, esto aumenta considerablemente el valor monetario del salario pero en otros las míseras condiciones de vida son otra muestra de su explotación.

Dadas estas condiciones, es interesante preguntarnos *porqué* las mujeres emigran si van a ganar una cantidad mínima. Como mencionamos antes, los campesinos se han visto obligados a vender su fuerza de trabajo a fin de generar ingresos monetarios. Sin embargo, las empleadas domésticas no contribuyen de manera significativa en estas condiciones. Pese a ello, las muchachas contribuyen al mantenimiento de su familia (véase la sección sobre remesas). Además, al ser empleada doméstica, la muchacha libera a su familia de los gastos de su reproducción, que son asumidos por la casa donde ella trabaja.

En la comunidad, una muchacha de 10 a 18 años trabaja en el pastoreo de animales y en la cocina. A pesar de la utilidad de estas tareas, la mantención de la muchacha resulta onerosa para la familia campesina. Dada la división del trabajo por sexo y el ciclo de desarrollo, por lo general el trabajo de mantención de la joven es cubierto por otros miembros de la familia siendo por ellos poco significativa su contribución a la economía familiar. Las oportunidades de empleo fuera de la comunidad son por lo tanto aceptables, utilizándose otros criterios a los que normalmente se aplican a otros miembros de la familia.

Este es el elemento principal, pero funciona en conjunción con otro aspecto que es importante para comprender el deseo del campesino de que su hija trabaje como doméstica. El segundo elemento es la educación, o más bien la promesa de una educación. A menudo las empleadas domésticas son menores de edad, así que siguen yendo al colegio al tiempo que trabajan. En muchos casos se promete a los padres que permitirán que su hija siga estudiando y que pagarán los costos de inscripción y otros. Por lo general, el campesino respeta la educación porque considera que es un medio para mejorar las perspectivas de trabajo, y su decisión de enviar a su hija es condicionada por estas promesas. Lamentablemente, en muchos casos éstas se quedan en simples promesas que no se cumplen, o si no, el trabajo es tan absorbente que a la muchacha no le queda tiempo ni fuerzas para estudiar.

La contratación del personal doméstico es bastante informal, ya sea por avisos en las ventanas, contactos personales y anuncios en los diarios. En la comunidad de Kallarayan, los me-

dios más importantes para encontrar trabajo son los contactos personales, especialmente a través de los maestros y de compadres en la ciudad.

Generalmente, las empleadas domésticas no se quedan mucho tiempo en un trabajo sino que dejan uno y buscan otro. Esta movilidad se debe a dos factores. En primer lugar, el mal trato que reciben las domésticas fomenta el movimiento. En segundo lugar, es probable que las empleadas domésticas de 18 a 20 años de edad dejan el trabajo para casarse, mientras que las muchachas que empezaron a trabajar a los 11 ó 12 años, permanecerán en el servicio doméstico hasta los 18 a 20 años.

En otros trabajos, las mujeres emigrantes pueden capacitarse más allá de lo requerido por el trabajo reproductivo, pero es muy raro que la mujer campesina llegue a tener acceso a mercados tales como el trabajo de oficina. Los criterios de trabajo en este mercado son impuestos por la sociedad urbana y, por consiguiente, las oportunidades para la mujer campesina son muy limitadas. En los pocos casos en que una mujer de la comunidad de Kallarayan ha logrado ingresar a este mercado, ella ya tenía una larga experiencia de la vida urbana y había conseguido trasladarse del mercado de trabajo para campesinos al mercado de trabajo urbano, satisfaciendo ciertos requisitos de lenguaje y de apariencia.

Volviendo a la migración masculina hallamos que los hombres tienen una experiencia migratoria más variada según el número de destinos diferentes a los cuales emigran durante su vida. Según vemos en el CUADRO 9 el 53.7o/o de los hombres de la

Cuadro No. 9

Número de diferentes destinos de migración de la comunidad de Kallarayan en los últimos 10 años

<i>Número de destinos diferentes</i>	<i>Hombres (o/o)</i>	<i>Mujeres (o/o)</i>
1	46.2	75.9
2	37.8	20.7
3	13.4	3.4
4	2.6	—
Total	(100)	(100)

comunidad han emigrado a más de un lugar. Esto implica que el hombre tiene acceso a varios mercados de trabajos, tanto urbanos como rurales. No es raro encontrar que un campesino haya trabajado como cargador en el Cusco, como obrero en el valle semitropical y también en Puerto Maldonado.

La diversidad del trabajo realizado por los hombres está en relación directa con dos factores. En primer lugar, al participar en migraciones por más tiempo que las mujeres (véase la sección sobre la edad de los emigrantes), es más probable que los hombres hayan tenido distintas experiencias de trabajo. En segundo lugar, su participación en distintos mercados de trabajo es una función de su condición de mano de obra no calificada que es sugerida para trabajos no especializados según cambien las necesidades del mercado de trabajo. La demanda puede variar durante el curso del año (por ejemplo, la cosecha del maíz en mayo) o a través de décadas (por ejemplo, el repentino auge de la construcción y su depresión actual).

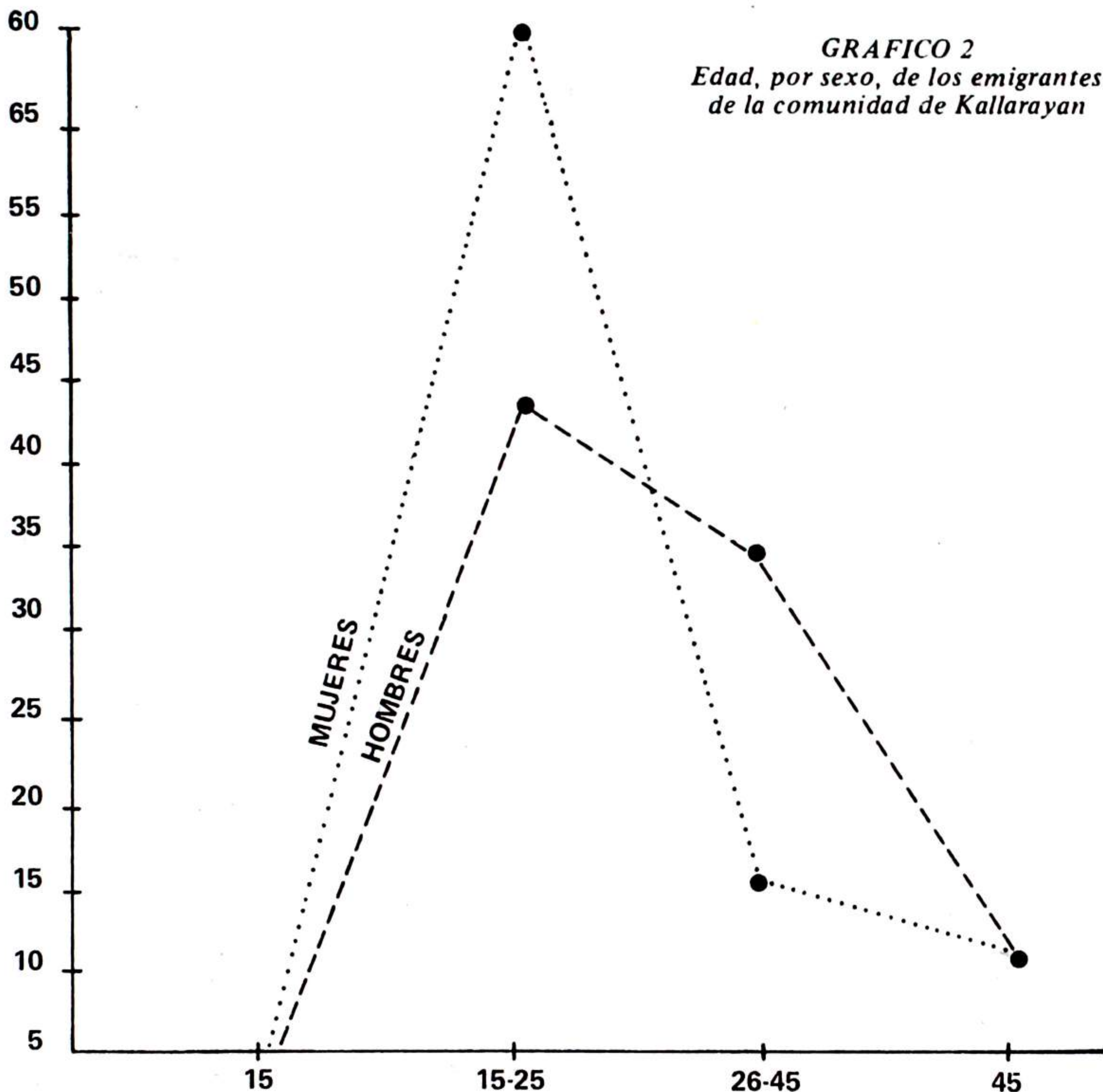
En cuanto a su habilidad para aprender técnicas diferentes a las usadas en la comunidad, la posición de los hombres es también distinta a la de la mujer. Algunos hombres aprenden a trabajar como albañiles, mientras que varios adolescentes aprenden mecánica en los talleres del Cusco. Una vez completado este entrenamiento, pueden obtener mejores salarios y una posición más estable en el mercado de trabajo, y esto es más seguro que cualquier otro trabajo realizado por los hombres o mujeres. Pero esto no siempre sucede.

En conclusión, hemos visto que, si bien las mujeres realizan faenas agrícolas, por lo general se dedican a tareas reproductivas. El trabajo en los valles semitropicales es menos importante para las mujeres emigrantes que para los hombres, constituyendo el 16.9 y 30.50/o, respectivamente. La característica más notable de la participación de la mujer campesina en los mercados de trabajo no es el empleo de su mano de obra en la producción, sino su utilización en la reproducción (combinada ocasionalmente con la producción). Su rol reproductivo se realiza tanto en el área urbana como en la rural, aunque principalmente en la primera. Su participación en los mercados de trabajo para emigrantes varía cuando retira su fuerza laboral del mercado a fin de realizar tareas reproductivas en la economía familiar campesina. Cuando la mujer se casa, su contribución se vuelve positiva, como analizaremos en la sección siguiente. La naturaleza del papel reproductivo de la mujer y la cambiante división del trabajo durante el ciclo de

desarrollo, significan que su experiencia en varios lugares es más limitada que la del hombre. El 75.90/o de las mujeres campesinas emigran a un solo destino en toda su vida.

2. EDAD DE LOS EMIGRANTES MASCULINOS Y FEMENINOS.

La edad en que los hombres y mujeres emigran varía en base a la organización económica y cultural del trabajo durante el ciclo de desarrollo de la familia. Como observamos en el CUADRO 7, más de dos terceras partes de las mujeres de la comunidad de Kallarayan emigran entre los 15 y 25 años de edad (64.70/o). En



cambio, los hombres emigran (82.30/o del total de la migración masculina) entre 15 y 45 años de edad. Dentro de la migración femenina, existe una gran propensión hacia la migración de muchachas menores de 15 años, un patrón que no es tan notable entre los varones. El porcentaje de migración de los menores de edad es 6.80/o para los niños y 13.80/o para las niñas.

La tendencia a la migración de las niñas se debe a que ellas son reclutadas para el servicio doméstico. No es raro encontrar a niñas de diez u once años trabajando en el Cusco. En Lima, las sirvientas son mayores, pero hay casos de muchachas menores de 15 años que trabajan como domésticas. En el departamento del Cusco no encontramos diferencias entre la participación de niños y niñas en trabajos fuera del hogar (Sara-Lafosse, 1983, pág. 33). Generalmente en el Cusco trabaja el 7.30/o de las niñas campesinas, pero en la comunidad esta cifra es más del doble (15.30/o).

A fin de que los menores de edad puedan trabajar, se necesita una orden legal del Juez de Menores que fija las condiciones de trabajo, garantiza el derecho a una educación y el derecho del menor de edad a dejar su trabajo. Un campesino de la comunidad que tiene más experiencia en el Cusco, se encarga de la orden de varias niñas que trabajan en el Cusco y en Lima. En el caso de los varones, casi nunca se cumple con los requisitos oficiales; es más común que haya relaciones directas entre el empleador y los padres. Estos niños trabajan durante las vacaciones del colegio en restaurantes, panaderías o tiendas de comestibles.

Es extremadamente difícil apreciar la evolución de la migración de los menores de edad en años recientes. A pesar de los pedidos de los maestros para que los padres matriculen a sus hijos en la escuela, las familias siguen mandando a sus hijos e hijas a trabajar, especialmente cuando se trata de familias donde fallan padre o madre. Para citar un ejemplo, una viuda tiene tres hijos varones que han emigrado, temporal o permanentemente por lo menos una vez. Un hijo de diez años de edad trabajó 4 meses en La Convención durante las vacaciones de colegio, mientras que otro hijo, de trece años, ha trabajado en el transcurso del año varias veces en los valles; el hijo mayor vive y trabaja en Lima en una fábrica y, ocasionalmente envía dinero a su familia.

Volviendo ahora a la migración de adultos, es notable la diferencia de edad de los hombres y de las mujeres. La mayoría de las mujeres emigran cuando son solteras y no tienen responsabilidades familiares directas. A los 15 años de edad, comienzan a par-

participar en gran escala en los mercados de trabajo externos, igual que los hombres. En Los Valles de Lares y La Convención hay una gran demanda de mano de obra durante las cosechas y los jóvenes emigrantes trabajan cosechando café, té y coca. En la cosecha hay poca diferencia entre el trabajo de hombres y de mujeres. Sin embargo, en trabajos secundarios sí hay distinciones. Las mujeres se ocupan de preparar la comida y lavar la ropa mientras los hombres laboran en los campos.

Cuando la mujer se casa, sus responsabilidades hacia su familia inmediata especialmente sus hijos, devienen en sus prioridades, y como la división de responsabilidades se hace por sexo, los patrones de migración cambian forzosamente. La relación de la mujer con los mercados de trabajo externos también cambia; ya no se la considera como una trabajadora potencial. Ante los ojos de la comunidad, su primera responsabilidad es el cuidado y mantenimiento del hogar. Por definición, las tareas de la casa son continuas, repetitivas y cotidianas (especialmente en las comunidades que carecen de servicios de agua y luz y donde las tareas hogareñas se hacen a mano) limitándose así las posibilidades de migración sólo por razones de orden práctico.

Algunas cifras correspondientes al departamento del Cusco y la comunidad de Kallarayan demuestran hasta qué punto se ocupan las mujeres de las tareas domésticas y productivas del hogar. CUADRO 10. El trabajo doméstico abarca gran parte del día y de la semana, alcanzando un promedio de 9.9 hrs. al día. Las tareas domésticas se realizan todo el año y no sufren fluctuaciones estacionales. Por lo tanto, las mujeres no pasan por períodos durante los cuales su trabajo disminuye.

Algunas mujeres casadas emigran pero en número muy reducido. Siempre se trasladan en forma temporal, con sus maridos, a La Convención o Lares. Parece que esto es el resultado de necesidades económicas: al casarse, las parejas jóvenes reciben pocos recursos en herencia, así que continúan emigrando antes que la mujer tenga hijos. Ninguna de las mujeres casadas que emigraron a los valles tenía más de tres hijos y ninguno tenía más de 4 años. Cuando los padres emigran, los hijos se quedan con los abuelos.

Mientras la familia ha podido acumular con antelación recursos y capital, y el número de hijos aumenta, cada vez más las mujeres se ven obligadas a permanecer en la comunidad. Al quedarse, no sólo juegan un papel vital en el mantenimiento del hogar sino que también toman decisiones sobre aspectos producti-

Cuadro No. 10**Horas de trabajo de la mujer campesina. El Perú y la comunidad de Kallarayan**

	<i>Horas al día</i>	
	<i>Perú¹</i>	<i>Comunidad²</i>
Trabajo		
Producción	4.7	7.2
Ganado/ Pastoreo		(41.70/o)
Ventas		(9.70/o)
Reproducción	3.9	5.9
Cocina		(19.50/o)
Viajes ³		(5.10/o)
Lavado de ropa		(3.890/o)
Total	8.5	13.1(9.9 +)

1 Fuente: Sara-Lafosse, 1983, pág. 45, cuadro 15.

2 Datos de la investigación.

3 Esto incluye el tiempo empleado para llevar comida a los hombres que trabajan en los campos y para llevar las mercancías a la carretera.

+ La mujer campesina por lo general trabaja en más de una tarea a la vez. Si consideramos que más del 250/o de su trabajo incluye más de una tarea, el número de horas de trabajo al día disminuye a 9.9

vos y reproductivos de la economía familiar. Mientras sus maridos continúan trabajando fuera de la comunidad, si bien por períodos de tiempo más cortos que el promedio para el hombre soltero, la mujer tiene que organizar la casa y la producción. Una vez que la mujer se casa, se queda en la comunidad con más regularidad que el hombre, así que no es sorprendente que su participación en la toma de decisiones sea tan elevada como la que aparece en el CUADRO 11. Estas cifras ilustran la posición de las mujeres campesinas en general y no específicamente de las que tienen maridos emigrantes.

En las decisiones sobre el uso de las remesas enviadas por los emigrantes (véase la sección siguiente sobre remesas), en la mayoría de los casos la mujer es la que decide; y, en la comercialización de productos, la decisión de la mujer es aún más significativa. Es evidente que estas dos esferas de toma de decisiones están

Cuadro No. 11

*Participación de la mujer campesina en la toma de decisiones
Departamento del Cusco y la comunidad de Kallarayan*

	<i>Hombres (o/o)</i>	<i>Mujeres (o/o)</i>	<i>Hombres y mujeres (o/o)</i>
Decisión			
Educación de los hijos ¹	17	21	62
Uso del dinero ganado por las mujeres ¹	11	38	51
Uso de remesas ²	17.5	42.5	40
Producción ¹	54	3	43
Compra de semillas ²	50	18.2	31.8
Compra de comestibles ²	28	48	24
Comercialización ²	17.5	45	37.5
Papa	—	68.8	31.2
Cebada	43.75	25	31.25

1 Fuente: Sara-Lafosse, 1983, págs. 71-80, del departamento del Cusco.

2 Fuente: Datos de la investigación; una muestra del 46o/o de las familias de la comunidad.

vinculadas directamente con la presencia de la mujer en la comunidad durante la ausencia de su marido e hijos mayores.

Los hombres permanecen en la comunidad durante las etapas de la producción agrícola que requieren de considerable fuerza de trabajo. Como lo muestra la tabla, los hombres son quienes toman las decisiones respecto a la producción y a la compra de semillas, aunque a menudo lo hacen con la participación de sus esposas.

Volviendo ahora a la migración masculina y su relación con la edad, observamos que a medida que el hombre va adquiriendo responsabilidades familiares su trabajo en los valles tropicales declina y la migración al Cusco aumenta relativamente en importancia. Por la cercanía de la comunidad de Kallarayan al Cusco, los hombres pueden combinar el trabajo de la ciudad durante la

semana, con las faenas agrícolas. Pocos hombres tienen trabajo estable en el Cusco, especialmente desde que disminuyeron las obras de construcción, pero la conveniencia de poder combinar las tareas agrícolas de subsistencia con un empleo generador de ingresos en el Cusco, parece que es un factor más importante que la relativa dificultad de encontrar trabajo.

El trabajo de la cosecha en los valles semitropicales es una opción para algunos hombres casados, aunque tengan que dejar la comunidad y, por tanto, los campos, por 90 días o más. Quienes tienen hijos mayores o pocas tierras, continúan viajando a los valles. Sin embargo los empleadores no están tan dispuestos a contratar a hombres mayores. Prefieren emplear a hombres y mujeres jóvenes pues por lo general son más fuertes y ágiles. Los hombres mayores se dan cuenta de la situación y por eso dicen que reciben salarios más bajos que los jóvenes.

A las mujeres de la comunidad les conviene más que sus maridos trabajen en el Cusco. La ausencia de sus maridos en el valle por tres meses, implica una carga de trabajo adicional para ellas y sus hijos. Por ejemplo, la colección de leña (el combustible básico de la región) es un trabajo arduo que realizan adultos y niños de toda edad. Los adultos recogen la leña para almacenarla mientras los niños colectan maleza y ramitas para su uso inmediato. Una mujer sola tiene muchas dificultades para coleccionar leña para almacenar y no es posible guardarla tres meses, pero si su esposo trabaja en el Cusco, puede ir ocasionalmente a conseguir combustible.

Concluyendo esta sección sobre la edad de los hombres y mujeres que emigran, hemos observado que la participación de hombres y mujeres en las migraciones depende mucho de la edad y de las restricciones socioeconómicas de los diferentes grupos de edad. La mujer campesina emigra por períodos de tiempo más cortos que los hombres, si bien es probable que ellas emigran más jóvenes. Después del matrimonio, entre los 20 y 25 años de edad, prácticamente permanece en la comunidad ya no es posible coordinar. Los hombres, sin embargo, continúan emigrando para trabajar fuera de la comunidad por períodos más prolongados. La coordinación de las demandas de las tareas estacionales de la comunidad, así como la presencia de sus esposas, permite que los hombres sigan emigrando aun después de casados, en busca de ingresos monetarios, si bien por períodos más cortos.

3. LAS REMESAS

El tercer factor que distingue a la migración femenina de la masculina es el tipo de remesa y la regularidad de su envío. En este artículo no es posible analizar o estimar la contribución de las remesas de los emigrantes a la economía familiar. La importancia de la migración en proporción con los ingresos totales varía, como ya lo hemos visto, de un 50/o a 9.50/o de los ingresos totales.

Las remesas, en especie y/o en dinero, son los ingresos de migración que se reciben en la comunidad. Las remesas llegan en un flujo unidireccional de los mercados de trabajo externos a las familias campesinas.

Las mujeres emigrantes de la comunidad de Kallarayan dan parte de lo que ganan a sus familias con mayor regularidad que los hombres, pese a que sus salarios son más bajos. Sólo el 15.10/o de las mujeres que emigraron en los últimos diez años *no* enviaron parte o todo lo ganado, casi una cuarta parte de los hombres emigrantes (23.70/o) no contribuyen nada a sus familias.

La situación varía considerablemente según el destino, como se puede apreciar en el CUADRO 12. De los valles semitropicales, más hombres que el promedio llevan remesas a su pueblo; sólo el 15.60/o no contribuyó en alguna forma a la economía familiar. A menudo no se espera que los hombres jóvenes lleven artículos de uso o de consumo a sus familias. Ellos se compran ropa, relojes o radios. Cuando los jóvenes llevan remesas, casi siempre es en forma de dinero (30.80/o da dinero). El contraste con las mujeres que trabajan en los valles es impresionante: no hay una sola mujer que no contribuya de alguna manera a su hogar. Las mujeres llevan ropa para la familia como para ellas mismas.

Desde Lima, las mujeres emigrantes (83.30/o) envían sus remesas regularmente, mientras que los hombres apenas si contribuyen; el 71.40/o no ayuda a sus familias. Dos terceras partes de las mujeres que por lo general trabajan como empleadas domésticas, envían dinero a sus casas. Las mujeres ganan menos del salario promedio pero, sin embargo, se las arreglan para llevar parte de sus ingresos cuando van de visita al pueblo. Los hombres ganan más, pero también se debe tener en cuenta que son casados y tienen que mantener a sus propias familias.

La relación que existe entre los emigrantes en el Cusco y sus familias en la comunidad —según lo muestra el envío de remesas—

Cuadro No. 12

Remesas – su regularidad y tipo

<i>Procedencia</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>o/o de los que no envían</i>	<i>Tipo de remesa más común</i>	<i>o/o de las que no envían</i>	<i>Tipo más común de remesa</i>
Valles de Lares y La Convención	15.4	Dinero(30.8o/o)	0.0	Ropa(30.4o/o)
Lima	71.4	Ropa(14.3o/o)	16.7	Dinero(2/3)
Madre de Dios	14.3	Dinero(57.1o/o)	1 caso llevó ropa y dinero	
Cusco	9.5	Comestibles	28.6	Dinero(14.3o/o)
Dentro de la provincia	8.1	Maíz(73.0o/o)	pocos casos	Dinero y productos agrícolas
Total	23.74	—	15.1	—

varía considerablemente según el tipo de trabajo que se realiza y el motivo porqué emigraron. La mayor parte de los hombres que trabaja en el Cusco están casada y es responsable del mantenimiento de su familia. Por consiguiente, son pocos los hombres que no llevan remesa alguna a la casa familiar (9.5o/o). Los que no contribuyen son los muchachos que ganan un salario mínimo y no se espera que puedan dar algo a sus familias.

Así, los hombres casados llevan parte de su salario a sus hogares. La proporción de sus ingresos totales depende de la situación del trabajo. Algunos alquilan un cuarto y compran sus alimentos durante su estadía en el Cusco, mientras otros viven en pensiones. Hay unos casos, aunque son raros, de cargadores que comen y duermen en las calles alrededor del mercado, ahorrando así la mayor parte de lo poco que ganan. En otras palabras, los costos de reproducción del emigrante en la ciudad están en relación directa con los ingresos potencialmente disponibles para la familia en la comunidad. Excepto en los casos de trabajo donde el emigrante recibe los servicios pertinentes, éste comparte sus costos de permanencia con remesar a la familia.

Más de una tercera parte de los hombres (39.70/o) que trabajan en el Cusco contribuyen a la economía familiar llevando al pueblo comestibles comprados en la ciudad. Por lo general, las mujeres son responsables de la compra y almacenamiento de los productos alimenticios pero, en estos casos, la mujer especifica los artículos que necesita. Otra tercera parte de los hombres (38.70/o) lleva dinero a la comunidad para que sus esposas compren alimentos. Por lo tanto, parece que las remesas de los emigrantes masculinos en el Cusco son muy necesarias para la compra de productos básicos. Y, dada esta situación, es probable que una gran proporción de los ingresos totales se lleva a la comunidad. En la mayoría de los casos, los hombres llevan más de la mitad de su salario.

Como los emigrantes a Madre de Dios también son hombres con responsabilidades de familia, encontramos patrones similares en el envío de remesas. Aunque posiblemente los datos sean parciales debido al pequeño número de casos, sólo el 14.30/o de los hombres no efectúan remesas; éstos son los solteros jóvenes que están ahorrando para comprar ganado o para casarse. Aparte del envío generalizado de remesas para sostener a las familias, parece que la migración a Madre de Dios permite la acumulación de cierta cantidad de dinero. Se puede ahorrar parte del salario pues el contrato de "enganche" cubre los gastos de casa y comida. Los hombres auspician una fiesta religiosa o invierten en un pequeño negocio que por lo general es administrado por sus esposas. La única mujer, que era soltera, que trabajó y regresó de Madre de Dios, con sus ingresos logró comprar una máquina de coser, así como dar dinero y alimentos a su familia. Parece que los ingresos provenientes de esta área no se utilizan para cubrir las necesidades inmediatas de comida o ropa, como en el caso de la migración masculina al Cusco, sino sirven más bien de base para una compra importante o para una inversión.

Esto es un gran contraste con el caso de las mujeres emigrantes en Cusco, quienes, por sus reducidos ingresos, no tienen la posibilidad de acumulación. El servicio doméstico paga un salario mínimo que se refleja en el nivel y tipo de las remesas. El 28.60/o de las mujeres que trabajan como empleadas domésticas no envían remesas a sus familias, pues unas no reciben sueldo (2 casos) y otras reciben ropa en vez de dinero. Las que ganan un sueldo, actualmente reciben un promedio de S/. 25,000 al mes (aproximadamente \$1.78), pero siempre que pueden ayudan a sus fami-

lias dándoles diversos artículos, especialmente a sus madres.

Cuando la familia se reúne para considerar el destino de las remesas, vemos aparecer un patrón significativo. La mujer campesina, en su papel de esposa o madre, recibe las remesas y distribuye a los demás miembros de la familia. CUADRO 13. No es sorprendente que las mujeres reciban las remesas, si consideramos que lo más probable es que ellas se encuentren en la comunidad. La mujer permanece en el hogar mientras el hombre emigra y envía mercancías o dinero. Sin embargo, la mujer está en posición de controlar estos ingresos. En muchos casos, los hombres dicen que dejan que sus esposas manejen el dinero aun cuando ellos están en la comunidad. Los emigrantes jóvenes y solteros de ambos sexos también entregan las remesas a sus madres. Por consiguiente, las mujeres controlan los ingresos generados por la migración, aunque ellas mismas no emigren.

Es interesante, y además pertinente, puntualizar la naturaleza de este control de los ingresos. La mujer campesina es respon-

Cuadro No. 13

Recepción de remesas por la familia

Persona que recibe las remesas

<i>Procedencia</i>	<i>Hombres¹</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Familiares</i>	<i>Niños²</i>
		<i>Esposa/ Madre</i>	<i>Viudas</i>		
Valles semi-tropicales	3	11	2	11	1
Cusco	2	14	4	8	2
Lima	—	2	—	2	—
Madre de Dios	—	2	—	5	—
Dentro de la provincia	—	6	—	—	—
Total (75)	5	35	6	26	3

1 Incluye a padres y hermanos

2 Recibieron ropa

sable del almacenamiento y control de los productos alimenticios. Ella guarda lo cosechado en las "mark'as" o almacenes y controla el consumo de todos los comestibles almacenados. Asimismo, las remesas que se reciben en forma de productos alimenticios, pasan directamente al control de las mujeres. Un ejemplo excelente es el del maíz, que se da en pago del trabajo en la cosecha del Valle Sagrado, y que pasa directamente a la "mark'a" de la familia. El 73o/o de las remesas de migraciones dentro de la provincia son de maíz.

Las remesas de dinero son administradas por las mujeres, en especial el dinero destinado para la compra de productos alimenticios. El dinero para otras compras es objeto de discusión por la familia y, por consiguiente, las mujeres no lo controlan. Por lo general los esposos deciden juntos sobre la compra de ropa, útiles escolares y bienes de consumo.

De todo lo dicho, parece que, por lo general, las mujeres emigrantes son quienes más contribuyen a la economía familiar, mediante algún tipo de remesa proveniente de sus ingresos. Un número menor de hombres ayudan a sus familias, aunque esto varía mucho según el destino y el tipo de migración. Por tanto, como más de tres cuartas partes de los emigrantes masculinos y femeninos ayudan a sus familias, debe resaltarse la importancia de la migración como una estrategia generadora de ingresos para la familia campesina. La contribución relativa depende del tipo de migración: Los salarios bajos que recibe la mujer limitan sus posibilidades de contribuir en mayor proporción a los ingresos familiares. Sin embargo, la regularidad de las remesas de las mujeres podría ser un factor importante que compensa las pequeñas cantidades remitidas. El control y administración que ejercen las mujeres sobre las remesas de *otros* miembros de la familia, es más significativo, y ello ilustra la dinámica de la relación entre las familias campesinas y los mercados externos, así como la importancia del sexo en la organización de las relaciones.

CONCLUSIONES

Si la causa fundamental de la migración (la creciente pobreza y marginalización de la economía campesina) es la misma para hombres y mujeres, sin embargo, los patrones de migración son diferentes.

Hemos sostenido que la migración femenina difiere de la masculina en tres aspectos fundamentales: La naturaleza del tra-

bajo realizado, la edad de los emigrantes y las remesas a la comunidad. La migración femenina de las comunidades de la sierra del sur se caracteriza por la naturaleza reproductiva del trabajo que las mujeres consiguen, por la juventud de la mujer y por el tiempo limitado que emigran y, finalmente, por la mayor probabilidad de que las mujeres envíen remesas a la comunidad.

Antes de casarse, la mujer campesina representa un excedente de mano de obra en la división de trabajo familiar y, dada la oportunidad de que el servicio doméstico cubre sus gastos de subsistencia los criterios de su contratación son distintos de los aplicados a los hombres ya que los costos de oportunidad son distintos. La naturaleza productiva del trabajo del hombre en la comunidad, lo hace más necesario, de un modo integral, para la subsistencia de la unidad mientras que para la mujer soltera no hay tal criterio. Esta situación cambia drásticamente cuando ella se casa.

La utilidad marginal de las solteras jóvenes en la comunidad explica el elevado índice de migración femenina a las ciudades. (En este artículo no hemos tratado directamente este aspecto, pero hemos examinado factores que han contribuido a comprender esta migración permanente). Pero ¿por qué no es más elevado el índice de migración femenina? y ¿por qué gran parte de la migración femenina es temporal? Esto sólo se puede explicar observando la importancia de la mujer *casada* en el manejo de la economía familiar y el volumen de trabajo significativo que a diario efectúa todo el año en la casa. Sin embargo, las mujeres que no participan en los movimientos migratorios por estar ocupadas en tareas prioritarias como el cuidado de los hijos y las domésticas, están íntimamente vinculadas con el manejo de las remesas de la migración de otros miembros de la familia. Estas mujeres se hallan en posición de controlar o de influenciar la decisión sobre la compra de artículos para el hogar. Por consiguiente, en los programas de desarrollo no hay que subestimar o ignorar el papel de la mujer en la toma de decisiones y en la administración, sobre todo, de comestibles. Otro aspecto de la vital importancia de la mujer en el mantenimiento del hogar, incumbe a las jóvenes solteras que se hacen cargo de sus padres cuando ancianos.

La contribución monetaria directa de la migración femenina a la economía campesina, es limitada debido a los salarios bajos. El trabajo doméstico se paga muy mal y en el trabajo agrícola de los valles semitropicales la mujer recibe sólo del 60-70o/o del salario del hombre. A pesar de sus pocos ingresos, la mujer sostiene

a su familia mediante alguna forma de remesa y con más frecuencia que el hombre. Un salario más justo y el cumplimiento de las leyes sociales permitiría que la mujer contribuya aún más a la economía campesina.

La mujer que emigra está en desventaja en los mercados de trabajo por su falta de calificación, aparte de las habilidades que ha desarrollado en el servicio doméstico. Las mujeres tendrían más oportunidades si hubiera programas de capacitación y si se mejorara el servicio de educación formal. Estos programas podrían llevarse a cabo junto con programas de crédito en pequeña escala, lo que permitiría que las mujeres trabajen por su propia cuenta.

Es probable que la migración femenina de las comunidades campesinas continúe en el mismo nivel o quizás aumente dada la crisis económica de los últimos años pero, las condiciones de trabajo de las emigrantes podrían mejorarse considerablemente lo cual redundaría en beneficio de la familia campesina.

NOTAS:

¹ La investigación estuvo financiada por una beca de la Universidad de Liverpool (Inglaterra), con ayuda financiera adicional del Departamento de Geografía y el Comité de Investigaciones sobre Población de la Escuela de Economía de Londres.

² Deseo aprovechar esta ocasión para agradecer a CEDEP-Ayllu, un desarrollo que trabaja en la región de Písaq, por introducirme en el área y darme una visión más amplia de la realidad de las comunidades campesinas.

BIBLIOGRAFIA

- ARISPE, Lourdes
1980 'Rotating urban labour: relay migration as a strategy for survival' ms. Mexico, Colegio de Mexico.
- BACA TUPAYACHI, Epifanio
1982 'Economía campesina, y mercados de trabajo: caso del Valle Sagrado de los Incas' Tesis, Universidad de San Antonio Abad, Cuzco.
1985 'Economía campesina y mercados de trabajo. El caso del Sur Oriente' CERA "Bartolomé de las Casas", Cuzco.
- COTLEAR, Daniel
1979 'Enganche, salarios y mercados de trabajo en la ceja de selva peruana' en *Análisis*, no. 7
- FIGUEROA, Adolfo
1983 'La economía campesina de la Sierra del Perú', Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- FIORAVANTI, Antoinette
1982 'Multi-levelled Andean society and market exchange: the case of Yucay (Peru)', en D, Lehmann (ed.)
- FIORAVANTI, Eduardo
1974 'Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú', Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- GALER, N., GUZMAN, V. y VEGA, M. (eds)
1985 'Mujer y Desarrollo', Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana y DESCO, Lima.
- GONZALEZ DE OLARTE, Efraín
1984 'Economía de la comunidad campesina', Instituto de Estudios Peruanos Lima.

MAENLING, Claudia

sin fecha 'Forma y consecuencias de un desarrollo desde afuera en la Amazonía peruana: el 'boom' del oro en Madre de Dios', ms.

MARTINEZ, Héctor

1980 'Migraciones internas en el Perú. Aproximación crítica y bibliografía', Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

SARA-LAFOSSE, Violetta

1983 'Campesinas y costureras', Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

sin fecha 'Padrón General de Comunidades Campesinas reconocidas oficialmente', Lima.

1972 'Comunidades Campesinas del Perú. Información censal, Población y Vivienda, vol. 2 Cuzco', Lima.

1975 'Diagnóstico socioeconómico de la Micro-región Písaq', Estudio Micro-programa, ORAMS VII, Lima.

SMITH, M. Lane

1971 'Institutionalized servitude: the female domestic servant in Lima', Tesis de doctorado, University of Indiana, E.U.A.